

27 Marzo

El Hieromártir Ireneo de Sirmio

Partes Variables

VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas

del Triodio

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

al Hieromártir

Tono 1

Hoy los cielos se abren de alegría porque el alma más radiante del hieromártir, asciende de la tierra. La espada de fuego del querubín ha sido unguida con su sangre, derramada por Cristo, y obedientemente se retira de las puertas del Edén. ¡Y los coros de los justos, regocijados, gritan en voz alta al contemplar a los bienaventurados! Ireneo es conducido a las mansiones eternas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

¡Alégrate, oh pastor de Sirmio, magnífico adorno de la Iglesia de Cristo, pilar inquebrantable de la Fe, jerarca sapientísimo y amado que, siendo joven en años, era anciano en inteligencia! Considerando las cosas de esta tierra como nada, obtuviste a Cristo, por lo que ahora te alegras inefablemente.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

¡Hoy la Iglesia está espléndidamente ataviada, con un manto púrpura por la sangre del mártir, y ha sido coronada con la corona de su buena confesión! Hoy las aguas del río Sava han sido santificadas al recibir el sagrado cuerpo del bienaventurado Ireneo, y los fieles, celebrando con temor y amor la santa memoria del portador de la pasión, claman: «Gloria a Ti, oh Cristo Dios, por Nos has revelado un nuevo mediador, el alabado jerarca de Sirmio, cuyas súplicas en nuestro favor te complacerás en aceptar, y por cuyo bien nos concedes gran misericordia.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Con la esperanza de recibir la gloria eterna de Dios en el cielo, aceptaste el deshonor de los que están en la tierra, oh alabado Ireneo, y amando la vida incorruptible, te dignaste inclinar tu cabeza bajo la espada. Por lo cual, habiendo adquirido gran audacia ante Cristo, te rogamos encarecidamente: Inclina hacia nosotros la tierna compasión de Dios y, yendo como pastor delante de tus ovejas, condúcenos por el camino de la salvación, velando por nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Triodio

Tono 6

Melodía: «Habiendo apartado...»

Cuando, en el pasado, la cordera inmaculada y la inmaculada Señora Soberana, contempló a su Cordero sobre el árbol de la Cruz, exclamó maternalmente y, maravillada, gritó en voz alta: «¡Oh mi dulce Hijo, qué es ¿Esta visión nueva y más extraña que veo? ¿Cómo la ingrata sinagoga te entregó al tribunal de Pilato y te condenó a muerte, quién eres la vida de todos? Sin embargo, canto Tu inefable condescendencia, ¡Oh Palabra!»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tropario

Tono 2

¡Canta ahora y aplaude, oh Iglesia de Sirmio! ¡Salten, aguas del río Sava, adornándose en el nombre del alabado Ireneo! Porque, habiendo peleado la buena batalla y guardado la Fe, sellándola con su sangre, ha adquirido gran osadía delante de Dios, a quien ruega sin cesar, que su rebaño cristiano se salve en paz.

MAITINES

Tropario

Tono 4

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octoijos o del Triodio

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

de Valeriano

Tono 2

En lo profundo de la antigüedad, el Poder infinito abrumó a todo el ejército de Faraón. Pero el Verbo Encarnado aniquiló el pecado pernicioso. Extremadamente glorioso es el Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado.

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

Venid, oh vosotros que amáis a los mártires, y honremos hoy la sagrada memoria del alabado Ireneo, quien, emulando a Cristo, entregó su vida por sus ovejas y selló con su propia sangre su bendita confesión, por la cual Cristo Dios ha sido gloriosamente glorificado.

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

Amaste plenamente la fe verdadera, y por ella consideraste como nada todas las cosas transitorias, oh bienaventurado Ireneo, avergonzando con tu paciencia el salvajismo de los tiranos y soportando con firmeza múltiples tormentos, por los cuales Cristo, el Juez de la contienda, ha sido gloriosamente glorificado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo adquirido perfecto entendimiento a través de la piedad, y alcanzado la medida de la estatura de Cristo, aunque joven de años, tomaste el cayado del pastor, con el cual Cristo, el Príncipe de los Pastores, fue gloriosamente glorificado en ti.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te cantamos, que eres más santo que los santos, Madre de nuestro Dios, asombro de las filas angelicales, fuerza y adorno de los mártires y salvación de los fieles.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Tono 2

El desierto de la árida Iglesia de las naciones floreció como un lirio a tu venida, oh Señor, en él se ha establecido mi corazón

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

«¡Niega a Cristo a quien adoras!» -gritó el tirano al bienaventurado Ireneo, cuando se presentó ante el injusto tribunal, emulando a Cristo Rey, que había comparecido ante Pilato. Y, confesando audazmente que Él era el Dios y Creador de todos, avergonzó a los impíos y a sus ídolos y confirmó la verdadera fe.

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

«¿Hasta cuándo permanecerás en tu necedad?» el tirano volvió a clamar al santo; «¡Sacrifica a nuestros dioses y tu alma vivirá!» Pero, lleno del Espíritu Santo, respondió: «¡Glorifico la Sabiduría hipostática de Dios, por quien me llamáis tonto! Sólo a Él ofreceré sacrificios con voz de alabanza; porque, ¡he aquí! Me llama a vida incorruptible mediante tormentos de corta duración.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

«Aunque soportas crueles tormentos, permaneces sin entender,» dijo el prefecto, mirando al santo torturado y maravillado. Pero él, alzando los ojos al cielo, gritó: «Oh Cristo Dios, que entregaste tus hombros a los azotes y tus mejillas a los bofetones, que fuiste clavado en la cruz por mi causa: fortaléceme, que te pido fervientemente en este tiempo ¡haciéndome firme sobre la roca de la confesión tuya!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh bendita Teotokos mediadora de vida y eterna alegría por nosotros, confiándonos a tu intercesión, esperamos ser salvos.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 7

El bienaventurado Ireneo, de pie hoy ante Cristo, el Príncipe de los Pastores, ofrece audaces súplicas en nombre de todos los que celebran su memoria; y, mirando desde el cielo a su rebaño, clama con la voz de la Iglesia: «¡Oh mis amados hijos, acordaos de mí, que he dado mi vida por vosotros! Acordaos de los dolores y trabajos que soporté por vosotros, y, desechando las obras de las tinieblas, revestios de Cristo, para que yo me regocije sin cesar en vosotros, pidiendo a Dios gran misericordia para vosotros.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres más honorable que los gloriosos querubines, oh Virgen santísima. Porque ellos, incapaces de soportar el poder de Dios, se cubren el rostro con las alas mientras ofrecen adoración; mientras tú, mirando con tus propios ojos al Verbo encarnado, lo soportas. Suplicadle incesantemente en nombre de nuestras almas.

O si es un Miércoles o Viernes

Oh pura y siempre virgen Teotokos, contemplando a tu Hijo colgado en la Cruz, llorando maternalmente, magnificaste su asombrosa condescendencia, oh Soberana Señora que no conoció el matrimonio.

ODA 4

Tono 2

De una Virgen saliste, no como embajador, ni como ángel, sino como el mismo Señor encarnado, y me salvaste a mí, a todo el hombre; por lo que clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

«¿No son suficientes las heridas que te he infligido?» El tirano volvió a preguntar al santo: «¿O te entregaré a torturas aún más crueles? ¡Sométete a mis órdenes y niega a tu Dios!» Pero el santo, confesando audazmente a Cristo, dijo: «¿Negaré entonces a Aquel que, siendo Dios, apareció en la tierra en apariencia de pobreza por causa de mí, y que, aunque sin pecado, sufrió por mis pecados, para darme gratuitamente? mí su reino y vida incorruptible?» Sin embargo, clamo a Él con amor: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

«¿No perdonarás tu juventud? ¿Ignorarás todas las cosas hermosas y deliciosas de esta vida? ¿Por qué te entregas a la muerte sin pensar?» dijo el tirano perplejo. Pero el santo le dijo: «¡He aquí, miro a Aquel que es más hermoso que todos los hijos de la humanidad, que me llama a una vida que no envejece! Su siervo soy yo, y adorándolo solo a Él clamo: “¡Gloria a tu poder, oh Señor!”»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

«Si no tienes cuidado por ti mismo,» dijo el tirano, maravillado, «ntonces ha Me compadezco de tus hijos. He aquí cómo derraman lágrimas, gritando amargamente.» Pero el santo, volviendo su mirada hacia ellos, respondió: «Los he dejado, pero el Señor los recibirá. Tienen un Padre celestial que los cuida, quien con el tiempo los conducirá también a ese lugar radiante en el que espero entrar este día.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por tu omnipotente súplica e incansable intercesión salvas incesantemente al mundo entero, oh Teotokos. , apartando la justa ira de Dios sobre la humanidad. Por eso clamamos en voz alta: ¡Alégrate, esperanza de todos!

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Tono 2

Oh Cristo mi Salvador, la iluminación de los que yacen en las tinieblas del pecado. Me levanto temprano para cantarte, «oh Rey de Paz, ilumíname con Tu resplandor, porque no conozco otro Dios que Tú.»

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

«¿Por qué derramaréis lágrimas sin entender, oh hijos?» el bienaventurado Ireneo clamó a sus hijos y a su rebaño; «Más bien regocíjense por mí, porque pasaré las penas a lo más dulce, pasaré de la tristeza a lo más provechoso. Dios, que conoce los corazones de los hombres, sabe que os amo. Sin embargo, deseo ser liberado y morar con Cristo.»

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

«Si me amáis, oh hijos,» gritó el santo con lágrimas en los ojos, «acordaos de todas mis palabras con las que os instruí; y aferraos con fuerza a la fe que os he enseñado, para que, estando delante de Cristo, el Príncipe de los Pastores, pueda clamar con confianza con el profeta: ¡He aquí, yo y los hijos que Dios me ha dado!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

«Orad por mí, oh hijos espirituales míos,» gritó el portador de la pasión y el jerarca, «y así recompensadme por los trabajos con los que trabajé para vuestra iluminación; porque si no queréis separaros de mí en espíritu, no os apartéis de la fe y del amor de Cristo, y uníos sólo a Él, porque no conocemos otro Dios que Él.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Brillando más que el sol en la gloria de tu perpetua virginidad, y revelando al Dador de luz al mundo, oh Teotokos, dispersas por completo la oscuridad del pecado, iluminando a los fieles con tu gracia:

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Tono 2

Girado en el abismo del pecado, apelo al abismo insondable de tu compasión:
«Levántame de la corrupción, oh Dios.»

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

Oh sabio Ireneo, considerabas tu celda como una cámara nupcial, las tribulaciones como alegría, y los azotes y la deshonra como gloria; Por lo cual, cuando se pronunció sobre ti la sentencia de muerte, te regocijaste en tu espíritu, esperando pasar de esta vida corrupta a la incorrupción, y deseando gozar del descanso eterno.

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

«Te digo, oh Ireneo,» exclamó el tirano al santo, «¡mira! ¡Te espera la muerte y la decapitación a espada! ¿No adorarás ahora a nuestros dioses?» Pero el bendito hieromártir gritó: «¡Yo adoro sólo a Aquel que resucitó de entre los muertos y que por su poder me resucitará gloriosamente de la corrupción de la tumba!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El tirano preguntó lo siguiente: «¿No tienes esposa? ¿No tienes hijos?» Pero el santo le respondió diciendo: «¡No, sino que tengo a Cristo mi Dios, en quien lo encontraré todo nuevamente!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Desde el abismo de las pasiones y las trampas del enemigo, llévanos a nosotros, tus siervos, hacia tu Hijo y Dios, oh Teotokos, orando con el bendito Ireneo y moviéndolo a tener misericordia de nosotros.

Katabasia

Prefigurando Tu entierro de tres días El profeta Jonás rezando en el vientre del monstruo marino gritó en voz alta: «Líbrame de la corrupción Oh Jesús, Rey de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 8

Como corresponde, cantemos a Ireneo, pastor de Sirmio, homónimo de la paz y justo guerrero victorioso de Cristo, quien pisoteó gloriosamente al antiguo príncipe de este mundo y fortaleció sus propias manos para la batalla contra él; y clamemos a él con amor de corazón: «¡Ruega sin cesar a Cristo, Rey de la paz, que conceda la paz al mundo entero y gran misericordia a nuestras almas!»

Ikos

Preservando en tu corazón la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, oh bendito Ireneo, prestaste atención a la boca de fuego del apóstol preeminente, quien dijo que nuestra batalla no es contra sangre y carne, sino contra la maldad espiritual en las alturas. Por lo cual, con varonil sabiduría te levantaste contra ella, mostrándote como un glorioso vencedor de las pasiones y de los impíos perseguidores. Tú diste tu vida por Cristo y estableciste la verdadera Fe en la tierra de Sirmio. Por eso, celebrando fielmente tu memoria, clamamos con fervor: «¡Ruega sin cesar a Cristo, Rey de la paz, para que conceda la paz al mundo entero y gran misericordia a nuestras almas!»

ODA 7

Tono 2

El orden impío del tirano sin ley avivó la llama rugiente; pero Cristo inundó con el Espíritu a los hijos temerosos de Dios, por eso es muy bendito y exaltado en gran manera.

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

«La Iglesia de Sirmio, que me has dado, oh Cristo, consévala en tu nombre para siempre inmaculada,» gritó el santo Ireneo, orando al Salvador; y, regocijándose por su inminente partida, dijo: «¡Ahora he llegado a saber que el Señor, el Juez de la contienda, el único bendito y glorioso, se digna aceptar mi vida como un sacrificio de dulce olor!»

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

Levantando sus manos, El bendito hieromártir bendijo a las ovejas de su rebaño, clamando fervientemente a Cristo: «He aquí, yo vengo a ti, oh Rey mío y Dios mío, pero a éstas las dejo en este mundo vano. ¡Consévalos mediante tu gracia, oh Tú, que eres el único compasivo y omnipotente, y hazlos firmes en la fe!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

«Los querubines son tu carro, oh Dios, y el cielo de los cielos es tu trono,» clamó en voz alta el santo Ireneo. «Y aunque yo, Tu siervo inútil, ponga mi vida por Ti, confiado en Tus compasiones, ofrezco esta súplica por mis ovejas, y espero que sea escuchada por Ti, el Salvador misericordioso.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, oh tú que eres más hermosa que el jardín del paraíso! ¡Alégrate, tú que eres más santo que los santos! Derrama el rocío de tu gracia sobre los fieles que claman a ti desde el horno de las tentaciones: ¡Aunque hayamos pecado, seamos aceptados con corazón contrito!

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

Tono 2

En Babilonia, la actividad del fuego estuvo una vez dividida, porque, por mandato de Dios consumió a los caldeos, pero roció a los fieles, que cantan: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

Tus hijos espirituales quedaron amargamente abatidos cuando fuiste apresado y llevado a la muerte, oh Ireneo; y, siguiéndote, se golpean el pecho, gritando: «¿Adónde vas, oh buen pastor nuestro? ¿A cuyo cuidado nos dejas? ¿Quién nos defenderá ahora del lobo noético y quién nos encontrará cuando estemos perdidos? ¡Háblanos, pues, una palabra de consuelo, para que, entendiendo la dispensación de Dios, podamos glorificarle por todos los siglos!»

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

«Oh mis amados hijos,» respondió el bendito portador de la pasión a su rebaño, «¿no habéis oído al Señor y Salvador, que dice: ‘No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma? Aunque me aparte de vosotros en el cuerpo, permaneceré con vosotros en mi espíritu por todos los siglos.»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La Iglesia de Sirmio se puso a llorar de corazón cuando fuiste decapitado por la espada, oh Ireneo; sin embargo, adornada por tu gloriosa contienda, clamó a Cristo Dios con boca agradecida: «¡Gloria a Ti, oh Jesús, que te jactas de los mártires! ¡Porque has dado Tu fuerza a Tu ministro, Quien hoy ha vencido gloriosamente a los príncipes de las tinieblas y ha hecho firme la verdadera Fe por todos los siglos!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti nos gloriamos, oh Virgen Teotokos; porque antiguamente pisoteaste la cabeza de la serpiente con tu inefable parto, aplastando su poder. Por lo tanto, siempre concedes la victoria sobre el enemigo al pueblo cristiano.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendicid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

Tono 2

El Hijo del Padre sin principio, Dios y Señor, se nos ha aparecido encarnado de una Virgen, para iluminar a los que están en las tinieblas, y reunir a los dispersos; por eso magnificamos a la Teotokos, a quien todos cantan

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

Celebrando con amor su memoria, magnificamos al jerarca de Sirmio y pastor de nuestras almas, que era joven en años pero más sabio que los mayores, que aceptó la muerte por Cristo y permanece para siempre en el cielo.

Stijo: San Ireneo, ruega por nosotros

Oh emulador del Dios compasivo y misericordioso, seguidor del amor de Cristo, tú das generosamente buenos regalos a quienes te lo piden y cumples rápidamente nuestras súplicas. Por lo tanto, oh Ireneo, te magnificamos como nuestro ferviente mediador y poderoso ayudante.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Donde ahora moras gozoso ante el rostro del Señor, oh nuestro bendito jerarca, allí permítenos a nosotros, tus hijos, estar contigo, cuando con tu audaz mediación nos abras las puertas del paraíso e inclines la tierna compasión de Dios hacia nosotros. «¡A Él lo magnificamos por todos los siglos!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh reina y Teotokos misericordiosa, suplica al misericordioso Salvador de nuestras almas en nuestro nombre, que, agradeciéndote, podamos magnificarte incesantemente.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario del Octoijos o Los Himnos de Luz

¡Mira! ¡Hemos llegado al ocaso de nuestra vida! Cae la noche y estamos perdidos en un lugar desprovisto de virtud. Sin embargo, encendiendo con amor la antorcha de Cristo, tú, oh Pastor nuestro, ven a buscarnos a los que perecemos, y, habiéndonos encontrado, condúcenos de regreso al camino recto, para que, siguiéndote y escuchando tu voz, podamos llegar a los atrios de Dios y disfrutar del descanso eterno.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mira nuestras aflicciones y tribulaciones, oh Virgen inmaculada, y cúbrenos con tu velo protector, no sea que las depredaciones de los infieles nos abrumen y perezcamos ante

sus embates. Ruega fervientemente a tu Hijo y a Dios, que nos extienda su compasión y nos conduzca al refugio seguro de su bondad amorosa, donde, iluminados por su gracia, podamos encontrar descanso para nuestras almas.

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tropario

Tono 2

¡Canta ahora y aplaude, oh Iglesia de Sirmio! ¡Salten, aguas del río Sava, adornándose en el nombre del alabado Ireneo! Porque, habiendo peleado la buena batalla y guardado la Fe, sellándola con su sangre, ha adquirido gran osadía delante de Dios, a quien ruega sin cesar, que su rebaño cristiano se salve en paz.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

Tono 2

¡Canta ahora y aplaude, oh Iglesia de Sirmio! ¡Salten, aguas del río Sava, adornándose en el nombre del alabado Ireneo! Porque, habiendo peleado la buena batalla y guardado la Fe, sellándola con su sangre, ha adquirido gran osadía delante de Dios, a quien ruega sin cesar, que su rebaño cristiano se salve en paz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 8

Como corresponde, cantemos a Ireneo, pastor de Sirmio, homónimo de la paz y justo guerrero victorioso de Cristo, quien pisoteó gloriosamente al antiguo príncipe de este mundo y fortaleció sus propias manos para la batalla contra él; y clamemos a él con amor de corazón: ¡Ruega sin cesar a Cristo, Rey de la paz, que conceda la paz al mundo entero y gran misericordia a nuestras almas!